¡Al cuarto oscuro!...

Carrasco

7

¡AL CUARTO OSCURO!...

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ESCRITO EXPRESAMENTE

PARA LA SEÑORITA DOÑA PILAR ROS

POR

A. CARRALON DE LARRUA.



MADRID:
IMPRENTA DE JOSE RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1862.

PERSONAS.

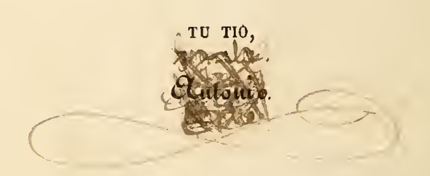
ROSITA.
DOÑA ROBUSTIANA.
MOSTAZA.

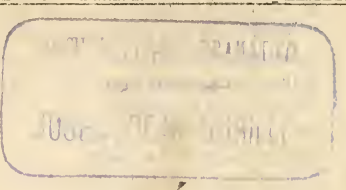
La escena en Madrid, en un colegio.

Á JULITA VILLATE DE CARRALÓN.

Mi querida chiquilla: En prueba de lo mucho que te quiero y te recuerdo, recibe este juguete, en tanto que llegue el momento de estampar un beso en tu frente de ángel.

TU TIO,





ACTO ÚNICO.

El teatro representa una habitacion con las paredes blancas y algun tanto ennegrecidas —Á la derecha del actor y á unos siete ú ocho pies del suelo, un pequeño ventanillo.—Á la misma altura, solamente que mas pequeño, otro ventanillo, con reja, á la izquierda; una mesa, una silla ordinaria y un taburete bastante alto.

ESCENA PRIMERA.

ROSITA, DOÑA ROBUSTIANA.

Al levantarse el telon se abre la puerta con violencia y se oye á Rosita y á Doña Robustiana por la parte de adentro.

ROSITA. ¡Pero doña Robustiana... (Suplicando.)
no lo volveré á hacer mas!
ROB. No ha hecho usted en todo el dia
(Con aspereza.)
otra cosa que jugar.
ROSITA. Pero... (Suplicando.)
ROB. No hay pero que valga.
ROSITA. Mas...
ROB. Aqui no hay pero ni mas;
el pero mejor consiste
en aplicarse y callar.
Seis hojas del catecismo

de memoria aprenderá,
y como falte una coma,
no come hasta Navidad,
y hasta que no las aprenda
del encierro no saldrá.

ROSITA. ¡Si yo no enredé!... La juro
que no volveré á enredar.

ROB. Si replica, son diez hojas.

ROSITA. Me callo, que vale mas.

(Entra en escena Doña Rubustiana: echa la llave.)

ESCENA II.

ROSITA, sola.

¡Cerró doña Robustiana!
¡Toma!... (Haciéndola una mueca.)
¡Yo me vengaré
de esa vieja casquivana!
¡Irme á encerrar!... ¿y por qué?
porque la ha dado la gana.
Cuando daba la leccion,
la tiré una pelotilla;
me levantó de la silla,
me trajo al caramanchon,
y aqui con el catecismo
me deja... ¡suerte tirana!
Vamos... ¡No me dá la gana!
¡Voy á armar un cataclismo!
(Tirando el libro.)
¡No hay nada que yo no arrostre!
¡Me vengaré!... si, eso es...
¿Qué puede ser? En un mes
no comer principio y postre.
Si alcanzas lo que deseas,
Rosa, muestra corazon.
Si te acortan la racion,
te alimentarás de obleas.
Y se lo diré á papá,
y me sacará de aqui...
¡Vaya! ¿castigarme á mí
sin mas ni mas?... ¡eso quiá!

No soy ninguna novata
para castigarme tanto;
verdad es que enredo cuanto
puedo y quiero, hablando en plata;
no carace de motivo
el encerrarme, porque
tengo un genio... ¡ya se vé!
¡es mi geniecillo vivo!
¿Y qué voy á hacer aqui?
(Mirando por todas partes.)
Nada... no hay... ¡Doña Robustiana!
(Llamando.)
¡Mas ya veo una ventana! (Con alegria.)
Si pudiera por allí
escaparme á ese pasillo...
Veamos. (Coloca la mesa y encima el taburete.)
Si, si, esto es hecho.
(Trata de meter la cabeza.)
¡Demonio! si es tan estrecho
el maldito ventanillo!
¿Y no he de salir? ¡Oh! al suelo
no me bajo; ya rompí
un hierro... siguiendo asi...
(Vá á sacar la cabeza y encuentra á Doña Robustiana.)
¡Tropecé con el mochuelo! (Bajando.)

ESCENA III.

ROSITA, DOÑA ROBUSTIANA.

ROB. ¡Hola!
ROSITA. ¡Me cogió infraganti!...
ROB. ¿Qué hacia usted en la ventana?
ROSITA. Estaba tomando el fresco.
Aqui hace un calor, y... vaya,
haced el favor de abrir;
vamos, doña Robustiana;
usted que es tan generosa,
que tiene tan... ¡mala facha!
ROB. ¿Cómo? ¡insolente!...
ROSITA. Es decir,

ha sido un *lapsus-palabra.*
Usted, que es tan bonachona
y que tiene unas entrañas
de madre... (Apuesto á que tiene
mas de catorce muchachas
y otros tantos muchachitos
mas escuerzos que una cabra.)

ROB. Hasta que no aprenda usted
las diez hojas señaladas,
ni sale del cuarto oscuro,
ni toma mas que pan y agua.

ROSITA. Quiere decir, que me estoy
sin comer cuatro semanas.

ROB. ¡Á estudiar!...

ROSITA. ¡Si á mí me estorba
lo negro!

ROB. Como usted salga
de ese cuarto sin saber
la leccion... que quede calva.

ROSITA. Entonces, ábrame usted,
porque hace tiempo que gasta
cada peluca que asusta.

ROB. ¡Insolente, deslenguada!...
Quince hojas del catecismo.

ROSITA. Como si el padre Ripalda
tuviera culpa en que usted
tenga la cabeza llana
y moronda!...

ROB. Veinte hojas.

ROSITA. Mas...

ROB. ¡Veinticinco!

ROSITA. Ya escampa.
Á este paso, hasta la Biblia
me emboca esta semana sin...

ROB. ¡Habrán visto la mocosa!...
¡Vaya con la deslenguada!
insultarme á mí, á mis años?

ROSITA. Verdad, es usté una anciana
muy digna de que el museo,
arquiológica una estátua
le levante por lo antigua.

ROB. Hasta pasado mañana

no sale usted del encierro...
ya no vá usted á su casa,
y en el santo suelo un ruedo
le servirá á usted de cama!
¡Voy á escribir á su padre!

Rosita. ¡Verás tú la que se arma!...

ESCENA IV.

ROSITA, sola.

Yo necesito vengarme,
lo dicho: me vengaré.
¡Voy á darle un sentimiento
á esa vieja de Luzbel!
¡Si tuviera una trompeta,
una chicharra, un rabel...
á puro sonar, de fijo
promoviera un somaten!
¡Abajo la tirania!...
viva la libertad, ¡eh! (Tirando sillas.)
¡Qué tal! ¡Ni Lucrecia Borja
me gana en intrepidez!
¡Voy á dar una batalla!
¡Una batalla, eso es!
¡Los enemigos las sillas!
¡no vá á salir ni una bien!...
¡Pues bonitos humos tengo,
ni aun el mismo Robespierre!
¡Si yo soy una anarquista!...
¡La plaza es esta, esto es! (Por la mesa.)
El campo... ¡El campo de guardia!
¡Eh!... coraceros del rey...
Carguen en medias secciones...
¡Al trote! ¡marchen! Bien, bien.
¡Ah! ¡mi corcel de batalla!
Rompan el cuadro, ¡pardiez!
(Rompiendo un palo de una silla, y haciéndole servir de caballo.)
¡Al ataque, coraceros!
(Pegando un empellon á la mesa.)
¡vá delante el coronel! (Se cae.)

—¡Me rompí la coronilla...
de gloria me coroné!...
No importa... ¡Si, mas me duele
el chichon, que es un placer!
Sin embargo, los valientes
nunca desmayan... ¡pardiez!
Avancen los coraceros,
que van el cuadro á romper...
¡Bravo, señor catecismo,
(Tirando mesa y sillas.)
sois mi prisionero á fé!...
—Si me viera un general,
me hacia cabo furriel.

ESCENA V.

ROSITA, MOSTAZA.

MOST. (Asomándose á la ventana de la izquierda.)
¿Quién diablos mete tal ruido?
ROSITA. ¡Calla! ¡Un vecino, mejor!
Muy buenos dias, vecino;
usted está bueno, yo
sin novedad.
MOST. (Con mucha calma.) Esta chica,
parece un devanador.
ROSITA. Su mujer de usted, contenta?
MOST. De contenta reventó.
ROSITA. Sus padres y sus hermanos,
sus tios, primos, tutor,
todos buenos, ¡bah! me alegro.
¿Y usted quién es?
MOST. ¿Quién soy yo?
ROSITA. ¿Quién es usted? ¿qué hace aqui,
qué oficio, qué profesion
tiene usted? ¿Cómo se llama?
¿Qué hace en ese mirador,
que parece una cotorra
que quiere tomar el sol?
Responda usted... ¡Vamos, pronto,
que yo tengo un genio!
MOST. Voy

conociéndolo. Es usté una pólvora.

ROSITA. Yo soy como me hizo Dios.

MOST. Pues yo me llamo Mostaza,
por lo muy vivo, y por lo...

ROSITA. ¡Me lo comeria á usted
con pan y con salchichon!
¡Mostaza!...

MOST. Si, me pusieron
ese nombre, porque soy
muy vivo de genio, ¡mucho!
Vaya, en un año ó en dos,
hago con toda eficacia
cualesquiera comision!

ROSITA. Se dice cualquiera.

MOST. ¡Toma!

ROSITA. ¡Daca!... ¡habrá mayor simplon!

MOST. Yo soy escribiente.

ROSITA. ¡Hola!

MOST. Y sirvo á un procurador...
que corre que se las pela...
¡Con ese he aprendido yo!

ROSITA. ¡Buen discípulo ha sacado!

MOST. ¿Y me haria usté el favor
de decirme por qué mueve
algazara tan atroz?

ROSITA. ¡Porque me ha dado la gana!
¿Está usted?

MOST. ¡Buena educacion!
(Lo que es á la edad que tiene,
la niñita adelantó.)
Por lo visto, mas que niña
parece usté un escuadron
de coraceros... ¡Maniobra
con tan extraño primor!

ROSITA. ¿Verdad que si? ¡Ay, si tuviera
una pistola, un cañon!...

MOST. Si, un mortero... de seguro
me amorteraba usted hoy!

ROSITA. ¡Yo sé hacer el ejercicio!

MOST. ¡Vamos, bonita labor!

ROSITA. ¿Tiene usted una escopeta,
un sable, una lanza ó dos?

MOST. De cuando fuí nacional,
mi fusil se escabulló
del desarme, y en mi cuarto
lo tengo junto al fogon.

ROSITA. Pues venga el fusil; usted
dará las voces, y yo
le soplo á usted un balazo
con una gracia... Si soy...

MOST. Un Guardia civil vestido
de mujer.

ROSITA. Vamos, señor...
Linaza...

MOST. No, no, Mostaza,
¡por el genio tan atroz!...
Por eso en mi compañia
era yo el tambor mayor.
Voy por el fusil. (Desaparece.)

ROSITA. ¡Corriente!
Ya se ha armado la funcion.
Al primero que fusilo
es al Fleuri, y despues... ¡oh!
he de pasar por las armas
á la Historia y al Caton.

MOST. Ya estoy aqui... Ahí vá la gorra.

ROSITA. Es usted mi salvador;
algo tonto, mas no le hace.
Tiene usted buen corazon.

MOST. Ay, si, yo soy muy amable.

ROSITA. Y muy feo.

MOST. ¡Obra es de Dios!

ROSITA. Pero una obra tan fea
cual nunca se conoció.

MOST. Antes de comenzar, cuéntame
por qué estás aqui...

ROSITA. Pues yo
soy una niña que vengo
á estudiar á esta pension;
hoy enredé, y la maestra
sin mas y mas me encerró,
y aqui me tiene en ayunas
aprendiendo una leccion.

MOST. ¿Doña Robustiana es?...

ROSITA. La maestra, si señor.
MOST. Es dama de muchas prendas.
ROSITA. Como que tiene un manton
de capucha y tres de pico,
dos chales y un albornoz,
que en no ir con ella se empeñan,
porque ella los empeñó.
MOST. ¡Hola! conque mi vecina...
(á la que yo hago el amor.)
ROSITA. ¿Usted no sabe quién es?
pues présteme usté atencion.
Tiene mas años que un loro,
y eso que ella se plantó
en los cuarenta, y de esto
lo menos há veintidos.
Se acuesta con las calcetas,
usa gorra de algodon,
toma chocolate en taza,
lleva guantes de castor,
y tiene un perro de aguas...
¡qué aguas, Vírgen de la O!...
Padece histérico y flatos,
tiene un diente tan atroz,
que un dia á las educandas
las come sin remision.
Reza mucho, y dice siempre:
«¡Ay, yo adoro al Redentor!...
»¡al de arriba!» y el de arriba,
segun una averiguó,
es un jóven cuyo cuarto
está en el caramanchon.
MOST. (¡Ese soy yo!)
ROSITA. Y á nosotras
nos dá de comer arroz
y patatas, pues nos cuida
á estilo de municion.
¿Mas qué importa? Ahora interesa
divertirse; si, señor.
Dadme acá el fusil.
MOST. Ahí vá.
ROSITA. Dad las voces.
MOST. ¡Atencion!...

¡Ah! en cuanto usted dispare,
entraré en mi cuarto por
un pastel y una botella
del mas rico Peleon,
y aqui en amor y compaña
lo partiremos los dos.

ROSITA. ¡Aceptado! Y ahora digna
me haré de tan grande honor.

MOST. ¡Firmes! ¡ah! ¡armas al hombro!
¡al brazo! asi... á discrecion.
(Rosita ejecuta lo que Mostaza manda.)
¡Carguen á once voces!

ROSITA. ¡Cargo!
Y le pego un tiro al sol.

MOST. ¡Preparen! ¡Ah!—se me ocurre...
para evitar un...

ROSITA. Estoy.

MOST. Se apunta al lado contrario.
(De ese modo no hay temor.)

ROSITA. Corriente; aquel ventanillo
será mi blanco.

MOST. ¡Atencion!...
¡Preparen!... ¡Apunten!... ¡Fuego!...
(Rosita apunta y hace fuego en el mismo momento que se asoma Doña Robustiana á la ventanilla.)

ROB. ¡Ay!

ROSITA. La maté. (Esconde la escopeta.)

MOST. ¡La mató! (Váse.)

ESCENA VI.

ROSITA, DOÑA ROBUSTIANA.

ROB. ¡Oh! (Dejando caer una llave.)

ROSITA. La llave dejó caer...
La cogeré, de ese modo
no tendré que temer todo
de esta maldita mujer.

ROB. ¡Nadie se burla de mí,
y usted por un mero antojo,
me ha inutilizado un ojo,
y era el ojo mejor, sí!

¡Queda usted ya despedida
del colegio, desde ahora!

ROSITA. ¡Perdóneme usted, señora!

ROB. ¡Que la perdone, en mi vida!
Mas no... antes de avisar
á su familia, vengada
me he de ver, sigue encerrada
mientras no quiera estudiar!
¡Venga esa llave!

ROSITA. (¡No á fé!
¡Si abre me dá una tollina!
¡Estudiaré la doctrina,
y mejor cuenta tendré!)
Si aqui no hay llave...

ROB. Mas ¿cómo
ha causado tal alarma?
¿De dónde saca esa arma?

ROSITA. (¡Ni sospecha por asomo!)
Si fué un petardo de sal
que sin querer arrojé,
al mismo tiempo que usté
se asomaba por su mal.
¿Y la he hecho á usted daño? ¡Oh!
¡no lo olvidaré jamás!...
(Fingiendo que llora.)
(¡Por qué no le habré hecho mas,
ya que el tiro le alcanzó!)

ROB. Es difícil convencer,
porque no le hizo provecho,
á este mi ojo derecho
de que no fué nada... Á ver,
sigue llorando, y no puedo
creer que sin causa...

ROSITA. Ya,
si llora, tal vez será
porque se metió usté el dedo...
dándose agua ha de pasar.

ROB. Pues en castigo la obligo,
aunque es muy blando el castigo,
que este verbo me ha de copiar.
«Yo he arrojado alguna cosa,
»solo por gusto y antojos

»de mi maestra á los ojos,
»y estoy de ella pesarosa.
»Tú arrojarle alguna cosa
»solo por gusto y antojos,
»de Robustiana á los ojos,
»y estás de ello pesarosa.
»Aquel arrojó,» etcétera.

ROSITA. ¡Pero por Dios!

ROB. Y la juro,
que de aqui no has de salir.

ROSITA. ¿Y es necesario escribir?

ROB. Todo.

ROSITA. ¿Tambien el futuro?
«Yo arrojaré alguna cosa,
»solo por meros antojos,
»de mi maestra á los ojos,
»y no estaré pesarosa!...»

ROB. ¡Insolente!

ROSITA. Toma, yo
no hago mal en preguntar,
si es preciso conjugar
el futuro...

ROB. No, ese no.
Dentro de un cuarto de hora
volveré: si usted no ha escrito
todo ese verbo, repito
de aqui saldrá sin demora. (Váse.)

ESCENA VII.

ROSITA, sola.

Pues señor, todo vá bien,
la tramoya es mi elemento:
sin disputa, en un momento
se vá á armar aqui un belen...
(Se oye una campana.)
Tocan á comer... Mas él
no falta... mi corazon
presiente ya el Peleon,
y ha adivinado el pastel,
y será lo mas prudente

para intimar á esa abispa
el que yo coja una chispa,
pero una chispa decente...
Si, si, me debo ilustrar...
hoy todo el mundo se ilustra;
¿pero y si mi plan se frustra?...
¿y por qué se ha de frustrar?
Él vendrá con su botella
y su pastel mas ufano...
y aqui los dos mano á mano
damos cuenta de él y de ella.

ESCENA VIII.

ROSITA y MOSTAZA, asomando por el ventanillo.

MOST. ¡Eh... vecinita!... ¿Se fué?
ROSITA. Y quiera Dios que no vuelva.
Se ha marchado hecha una furia.
MOST. La dejó usted medio tuerta,
y es natural... la mujer
que antes de eso era algo fea...
(¡Y yo que la pretendia
porque pagara mis deudas!)
ROSITA. ¿Y el pastel?
MOST. Viene conmigo.
ROSITA. ¿Viene viudo?
MOST. La botella
le dá convoy.
ROSITA. Pues entonces,
al ataque y á la brecha.
(Pone la mesa. Encima el taburete, y se sienta junto á Mostaza.)
MOST. ¡Yo tengo mucho apetitó!
ROSITA. No tengo ganas apenas...
Con una pizca...
(Cogiendo un trozo enorme de pastel.)
MOST. ¿Á eso llamas
pizca?... ¿Qué será si aprieta?
ROSITA. ¡Ay! yo soy muy desgraciada.
(Pegando un mordisco.)
MOST. ¡Se conoce! Por las señas...
(Pues á ser feliz, de fijo

ayuno sin ser cuaresma.)
¿Bebe usted?...

ROSITA. Nunca he bebido;
es esta la vez primera...
Dadme.

MOST. Tomad... id con tiento,
no se suba á la cabeza.

ROSITA. ¡Ay, qué amargo!
(Bebiendo un poco y escupiendo.)

MOST. (Al fin y al cabo
será mia la botella.)
Dadme... (Queriéndola coger.)

ROSITA. ¡Á ver si me acostumbro!

MOST. (Si se acostumbra, me deja
sin gota.)

ROSITA. ¡Ah!... esto dá calor;
si, señor, esto calienta.

MOST. ¡Yo tambien soy desgraciado!

ROSITA. Contadme las penas vuestras.

MOST. Si vierais, tengo un inglés...

ROSITA. ¿Algun perro inglés?...

MOST. De presa.

ROSITA. Me gustan los perros fieles.

MOST. Pues este, por fiel me apesta.
Me sigue por la mañana;
si yo me ausento, se ausenta;
si yo madrugo, madruga,
y si yo no duermo, él vela.
¡Y lo peor es que muerde!
y como él haga presa...

ROSITA. Pues póngale usted bozal.

MOST. ¡Ojalá se lo pudiera
poner!...

ROSITA. El ayuntamiento
manda...

MOST. Mas con él no reza
esa ley... que el perro ese
no es perro...

ROSITA. ¡Ah! será perra.

MOST. Es cachorro... y son menudos
los colmillos que me enseña.

ROSITA. Yo no comprendo...

MOST. Ese perro
es un hombre; entre hombre y fiera,
al que le debo unos cuartos,
y él no quiere que le deba.
Hoy vá á venir á embargarme,
y se llevará mi mesa
y mis trastos.

ROSITA. Pues bebamos, (Bebiendo.)
no se lleve la botella.

MOST. Deme usted.

ROSITA. No, voy á ver
si me acostumbro; con fuerza
de voluntad. (Bebiendo.)

MOST. ¿De ese modo
se bebe usté á Valdepeñas?

ROSITA. ¿Y si no paga?

MOST. Seré
propietario de la acera
ó del arroyo, á eleccion.

ROSITA. ¡Me duele oir esas quejas! (Bebé.)
Ya no quiero mas.

MOST. Es claro;
¡á no beber la botella!...
¡Uno me deja sin trastos,
la otra me queda sin cena!...
Solo falta un tabardillo
para ser fiesta completa.

ROSITA. Yo siento una pesadez...
¡La habitacion tambalea!...
¡ay! usted me ha dado algo...

MOST. ¿Yo?

ROSITA. Si, señor, algo... por fuerza.
Á no que me hiciera mal
oirle contar sus quejas.

MOST. ¡Ay! señorita, un favor
suplicar á usted quisiera.
Por si vienen á embargarme,
¿puedo entrar por esta reja
algunas cosas?

ROSITA. Corriente. (Tambaleando.)

MOST. Y como usté está indispuesta,
quitando dos ó tres hierros

de esta endemoniada verja,
si acaso vienen los otros,
me refugio en esta pieza.

ROSITA. Corriente.

MOST. Pues entre tanto
voy á arreglar mi maleta.

ESCENA IX.

ROSITA, sola.

Yo siento una cosa... asi...
que bulle por mi cabeza...
¡Ay, Dios, buena la hemos hecho
si acierta á entrar la maestra!...
¡Vaya!... y yo me siento alegre...
Llevaba á cabo la empresa
mas arriesgada y mas... Vamos,
Rosita, no seas malévola.

ESCENA X.

ROSITA y MOSTAZA.

MOST. ¿Dareis hospitalidad,
porque está próximo á un viaje,
á este mi triste equipaje,
no es verdad, Rosa?

ROSITA. Es verdad.

MOST. No hay nada de contrabando
ni que haya lugar á palos.
Cigarros. (Dándole un paquete.)

ROSITA. Si, por lo malos
deben de ser del estanco.
Fumaré uno, por hacer
costumbre; bah, dadme lumbre.

MOST. (¿Cuánto vá que la costumbre
me tiene á mí que perder?)

ROSITA. Vuestro equipaje, no deja
de tener chiste!...

MOST. Si; ahora
nos conviene sin demora

echar abajo esta reja.
(Quitando los travesaños.)
Vaya, se consiguió al fin...
Tomad... (Dándole objetos.)

ROSITA. ¿Qué es ello, veamos?

MOST. ¡Pues para mirar estamos!...
¡Tomad!

ROSITA. ¡Es un cornetin!...

MOST. Y ahora.
(Pasando una pierna por la ventanilla, y volviendo la espalda al otro ventanillo.)

ESCENA XI.

DICHOS, DOÑA ROBUSTIANA al ventanillo.

ROB. ¡Qué veo! ¡Dios sabe!...

ROSITA. ¡Bajar!

ROB. (¡Y baja el osado!...)

ROSITA. Y saldreis por este lado, (Señalando la puerta.)
porque yo tengo la llave.

ROB. Ahora lo veremos. (Desaparece.)

ESCENA XII.

ROSITA, MOSTAZA.

ROSITA. Vamos,
ya no hay tiempo que perder...
nada teneis que temer!...
Que paso franco os dejamos.
(Abriendo la puerta.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, DOÑA ROBUSTIANA.

ROB. ¡Alto!...

ROSITA. (¡Nos pilló!...)

ROB. ¡Qué veo,
Mostaza!

MOST. Yo, Robustiana,

que salgo por la ventana,
en contra de mi deseo!...
Pues ten tú por cosa cierta
que es mejor y mas sencillo,
que no por el ventanillo
el largarse por la puerta!...

ROSITA. Ya... pero cuando un lebrel
nos aguarda en forma inglesa...
se arriesga cualquiera empresa
para safarse de él.

ROB. Y usted por introducir
estos objetos, la digo,
que tiene usted que escribir
este verbo de castigo...
Yo he introducido toda clase de objetos en el encierro que me puso la apreciable directora. Tú has introducido...

MOST. Perdónala...

ROB. No...

MOST. Por mí...
De un peligro me ha salvado.

ROB. No sale si no ha estudiado
la leccion que yo le dí.
Y de hoy como no ande lista,
sin piedad la he de tratar.

ROSITA. Asi empezó á gobernar
el partido absolutista.
¡Ay, como yo suelte el pico!...

ROB. ¡Insolente! ya á este paso...

MOST. Robustiana, no me caso
si replicas.

ROB. No replico.

MOST. Perdónala...

ROB. La perdono,
mas con una condicion.

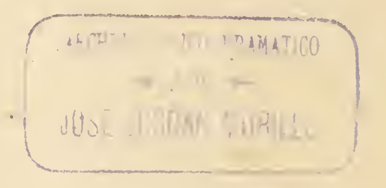
ROSITA. ¿Cuál?

ROB. Que alcance su perdon.
(Señalando al público.)

ROSITA. (Bajando la cabeza y con gazmoñeria.)
De este no temo el encono,
porque es bueno, y francamente,
viendo que tanto he sufrido,

me dará lo que le pido...
si lo pido humildemente.
¡Me enmendaré, yo lo juro!...
(Poniéndose la mano en la boca, adelantándose al público, y á él solo.)
Ved que doña Robustiana,
si no aplaudis hoy, mañana
me mete en el cuarto oscuro.

FIN DEL JUGUETE.



Habiendo examinado este juguete no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid 9 *de Enero de* 1862.

El censor de teatros.

Antonio Ferrer del Rio.